

Una experimentada Mocedad Artística

Es inevitable pensar en la inexperiencia cuando se habla de artistas jóvenes, pero damos al traste cuando por casualidad o quizás premeditadamente visitamos una exposición de la ya conocida Mabel Poblet. Esta artista, que no entra en reparos a la hora de crear una nueva obra. Su académica y sólida formación es lo primero que reluce en cada pieza, donde la irrevocable remembranza de un pasado aflora como la imperante necesidad de relatar el tiempo.

La interesante metamorfosis de sus obras en pleno proceso creativo es una de las características principales que materializan las ideas de experimentación, lo vital y lo irremediamente placentero del proceso de retroalimentación por el cual transcurre. Para ello funge como base lo cotidiano, las personas que la rodean, su rutina, su ciudad, su vida toda. Sus temas que van desde los temas más triviales hasta los más rebuscados no responden necesariamente a ideas predeterminadas.

Para esta joven promesa del movimiento plástico cubano no ha sido un problema situarse en los catálogos de las exposiciones más relevantes de Cuba y foráneas. A su haber cuenta con más de 50 exposiciones que revelan una clara preocupación por el origen, el regreso al pasado. Preocupaciones que se muestran como un puente común con otros grandes del arte mundial y que dan respuesta a ese de los grandes problemas filosóficos: De dónde venimos? El arte es su vehículo para reafirmar esos orígenes y su historia. Por eso su poética se permea de la alegría, de la tristeza, la vida, la muerte, el amor, el sufrimiento, de la experiencia propia y de la de la otredad.

Su talento irrevocable viene a incitar al espectador a establecer un interesante juego en el que pueda crear una historia diferente a la narrada. Su obra por ello deviene misiva que puede ser perfectamente leída a partir de las imágenes.

Lo común y cotidiano pasa a formar parte de su obra sin importar su relación inescrutable con la realidad inmediata. La experimentación con el color, las transparencias que le pueda propiciar algún objeto así como la indudable sensibilidad artística y humana de la joven creadora.

Convertirnos en sus expectadores podríamos sucumbir ante la capacidad de seducción que es condición inherente a su obra, por excelencia autorreferencial. No en vano Andres Issac expresara:

(...) La obra de Mabel Poblet, no tengo duda alguna, es un acto humanista de reconciliación del yo con su imagen proyectada en el espejo, del sujeto individual asomado a la historia que le cuenta y le dice, que le nombra y le recuerda, pocas veces, la grandeza de ese instante en el que la vida puede ser vivida – y extraviada al cabo – en el heroísmo de la debilidad.

Andrés Isaac Santana

Ello nos demuestra la alta capacidad creativa de una experimentada mocedad artística.